

Grupo 17: Organizaciones y trabajo: rupturas, transformaciones y continuidades

Coordinación: Jorge Walter - walter_udesa@yahoo.com.ar

Diego Szlechter - diego_szlechter@yahoo.com.ar

¿Identidades movilizadas? Un estudio sobre organizaciones de trabajadores informales en ferias comerciales.

Mariana Busso

CEIL-PIETTE del CONICET/ UNLP

mbusso@ceil-piette.gov.ar

El mundo de los trabajadores que escapan al modelo de la relación salarial clásica no se encuentra contemplado por el marco regulatorio que reglamenta las organizaciones sindicales en Argentina. Esta situación ha sido eje de discusiones en diversos ámbitos, y preocupación constante y explícita de la OIT después de inicios del presente siglo. Sin embargo, fueron los mismos trabajadores los que a través de diversas e ingeniosas estrategias lograron organizarse y ser reconocidos oficialmente por el Estado. Es así como se fueron constituyendo un conjunto de organizaciones que lejos de encontrarse aisladas de las discusiones sindicales y políticas, fueron incorporadas a las centrales sindicales nacionales. A pesar de ello, la estrategia sindical no ha sido la única escogida por los trabajadores informales. Incluso en el caso de las organizaciones sindicales, estas presentan varias diferencias respecto con el sindicalismo tradicional.

La extrapolación de modelos de organización colectiva propios de otros contextos y situaciones laborales no siempre es la opción elegida, como así también no es la que mejores resultados ha logrado en términos de movilización e involucramiento. Es el análisis de los procesos de construcción de identificaciones colectivas lo que parece darnos las pistas para comprender la complejidad de este universo de organizaciones sociales.

Para dar cuenta de cómo y porque se organizan estos trabajadores, proponemos sumergirnos en dos ejemplos que remiten a las dos formas jurídicas con mayor presencia en el mundo del trabajo informal: sindicato y asociación. Ambos ejemplos se desarrollan en el ámbito de ferias comerciales urbanas, donde periódicamente cientos de comerciantes y clientes, o mas bien, trabajadores y vecinos, se encuentran en el espacio público, constituyéndolo en un espacio de intercambios sociales y comerciales.

Entendemos por “organizaciones de trabajadores informales” a todas aquellas instancias colectivas de trabajadores informales que tengan por objetivo la reivindicación de intereses

comunes vinculados a su situación laboral. La definición de trabajo informal será retomada de la perspectiva teórica sustentada por la OIT. La misma sostiene que el sector informal se caracteriza por la facilidad de acceso, una separación mínima entre trabajo y capital, la utilización intensiva de mano de obra y una mínima división del trabajo (Souza y Tokman, 1995). En términos operacionalizables, afirma que dicho sector se encuentra constituido por las personas que responden a las siguientes categorías ocupacionales: el trabajo familiar no remunerado, el trabajo por cuentapropia (excepto técnicos y profesionales), los asalariados y patrones de empresas de hasta cinco empleados, y el trabajo doméstico¹.

Las políticas neoliberales implementadas a partir de los años 70 y profundizadas en el transcurso de la última década del siglo XX fueron artífices de una nueva fisonomía social, donde el trabajo informal apareció claramente como una de las opciones posibles para miles de personas que quedaron excluidas del mercado de trabajo formal. En este artículo pretendemos brindar un estado de la situación acerca de la organización de los trabajadores informales, en la Argentina actual. Nuestra preocupación parte de las transformaciones que ha sufrido el mundo del trabajo y de la consecuente multiplicación de formas de inserción laboral que escapan al “Modelo Sindical Argentino” (Etala, 1995).

El mundo de las ferias comerciales urbanas nos permite comprender actividades laborales categorizadas usualmente como “informales” y desarrolladas en el espacio público, y al aire libre. Es justamente en estos ámbitos donde, a partir de un trabajo de investigación, hemos reconocido un conjunto de organizaciones colectivas de trabajadores que reivindican intereses e identificaciones comunes.

Es indispensable aclarar que entendemos por ferias comerciales aquellos espacios públicos, o “semi-públicos” (es decir que han sido apropiados informalmente por un grupo de personas)², donde se establecen de manera regular, puestos semi-fijos, con el fin de comercializar artículos y productos de consumo masivo. Para buscar comprender la complejidad del mundo de las ferias, analizaremos tres tipos de espacios diferentes, identificados según el rubro de productos comercializados que priman en cada uno de ellos: ferias de frutas y verduras, ferias artesanales y ferias de ropa y productos diversos³.

¹ Para una presentación de la discusión sobre el concepto de trabajo informal ver Busso, 2005.

² También hemos identificado algunos casos de espacios donde no pareciera clara la propiedad del predio, pero que son de ingreso libre e irrestricto, presentando una dinámica donde se desdibujan los límites entre lo público y lo privado.

³ En las ferias de frutas y verduras encontramos mayoritariamente pequeños productores y/o revendedores de frutas y verduras adquiridas en el Mercado Central de la ciudad, o en alguna chacra o quinta de la zona. En las ferias artesanales se comercializan artículos (principalmente de tipo decorativo) producidos por los propios artesanos.

Asociaciones civiles, sindicatos, uniones, fundaciones, son algunas de las estrategias que estos trabajadores escogieron para organizarse colectivamente. Ahora bien, el criterio de elección del estatus legal no ha sido el azar, sino que responde a las connotaciones e implicancias de cada una de dichas categorías, como así también a los interlocutores que cada organización tenga. Sin embargo, veremos posteriormente que esta elección se deriva principalmente de los referenciales identitarios a los que apelan.

El estudio se basa en un trabajo de campo realizado en ferias de frutas y verduras, artesanales y de ropa y productos diversos localizadas en la ciudad de La Plata entre los años 2005 y 2007. Para el mismo se recurrió a métodos cuali y cuantitativos de investigación, realizando una aproximación al campo a través de un cuestionario estructurado, y luego, se realizaron entrevistas en profundidad, a fin de enriquecer y complementar la información.

Estudios sobre organizaciones de trabajadores informales

Podemos identificar al menos dos puntos de partida en el estudio de esta problemática: la comparación con las organizaciones “clásicas” de los trabajadores asalariados, y la especificación de las particularidades de las estrategias movilizadas por los informales. Desde la primera tradición se ha puesto el acento en explicitar cómo la creciente atomización e individualización de los trabajadores, producto de las transformaciones producidas en el mundo del trabajo a partir de los años ‘70, impactaron en la constitución de los trabajadores como actores políticos, y en el papel del movimiento obrero (Touraine, 1987; Palomino, 1995; Catalano y Novick, 1995). En ese sentido, se afirma que la informalidad junto a la precarización laboral conllevaron a la pérdida de las condiciones de relativa uniformidad que las relaciones obrero-patrón habían logrado.

Es así como algunos autores pusieron el acento en cómo las características heterogeneizadoras del mercado de trabajo, y en particular del trabajo informal, repercutían negativamente en las estrategias de organización y representación consolidadas en el marco de una situación de "pleno empleo". Específicamente se ha sostenido que las características de este tipo de trabajo, tales como su dispersión, temporalidad, competencia entre trabajadores, etc., dificultan o al menos no facilitan la organización ni la articulación de demandas comunes.

Entre los que pusieron el acento en dichas repercusiones negativas del trabajo informal, Alain Touraine ha sido un autor paradigmático. Este sociólogo francés sostuvo que el aparente

Finalmente, en las ferias de ropa y productos diversos se ofrece prioritariamente ropa para hombres, mujeres y niños, zapatillas, Cds y “baratijas”.

individualismo de los trabajadores informales, su pasividad y competitividad hace que se los piense imposibles de organizar desde clásicas formas sindicales. En ese sentido considera que dicha "imposibilidad" se debe a que los informales "son a la vez destruidos por la exclusión padecida, enajenados...", "... la violencia sufrida y a veces utilizada indica una privación de acción colectiva que profundiza y transforma la privación de recursos y de influencia" (Touraine, 1987: 65).

Este planteo retoma en cierta medida lo formulado por Castel, para quien la existencia de soportes sociales, construidos prioritariamente en la esfera del trabajo, es un elemento central para la construcción del individuo moderno, y, por tanto, lo que sienta las bases para la constitución de organizaciones sociales (Castel, 1997). Pero cuando este autor piensa en "el trabajo" hace alusión a aquellos empleos que garantizan el acceso a la "propiedad social".

Sin embargo, para otros autores la novedad es la emergencia de nuevas identidades en el mundo del trabajo que estarían cristalizándose en formas organizativas originales (Sanyal, 1991; Candia, 1996; Tokman, 2001; Feldman, 1999; Feldman y Murmis, 1999, 2000). Es por ello que la preocupación pasó a centrarse en cuáles son las estrategias y mecanismos de representación de estos trabajadores, cómo han ido sorteando los obstáculos que por la naturaleza de sus actividades parecieran tener, y finalmente cómo podrían articularse con las clásicas organizaciones de trabajadores, en su mayor parte, asociaciones sindicales. El presente artículo se posiciona en esta segunda perspectiva, buscando echar luz a algunas experiencias acaecidas particularmente en el ámbito de las ferias comerciales urbanas.

Los autores preocupados en este segundo conjunto de problemáticas, en general han partido de la constatación de la existencia de organizaciones de trabajadores informales, y/o de la intención de colaborar en el desafío de repensar estrategias y mecanismos de organización a partir de las características propias de estos trabajadores (Jakobsen y otros, 2001). Bishwapriya Sanyal (1991), por ejemplo, nos decía hace ya algunos años, que el elemento que impulsa la movilización de estos trabajadores (particularmente a los cuenta propia) es la comunidad de intereses y de identidad. En ese sentido identifica los principales ejes de coincidencia que, según ella son 1) el lugar de residencia y proximidad vecinal, 2) la actividad comercial, y 3) la función de la mujer⁴. Por su parte también identifica los ejes de discordia, los cuales se sintetizan en: 1) la competencia por la cuota de mercado, 2) la identidad de etnia, raza o religión, y 3) la política

⁴ Se refiere a la importancia del género como factor aglutinante, especialmente en aquellos países donde se restringe el acceso de las mujeres a las oportunidades económicas del sector formal.

gubernamental de asistencia selectiva. La tensión entre los ejes de coincidencia y los de discordia genera las particularidades y riquezas de cada organización.

El mayor aporte de esta autora es el pensar las relaciones entre los trabajadores informales y los trabajadores asalariados sindicalizados, ya que, según su planteo, los intereses de ambos no siempre son contrapuestos, sino incluso pueden coincidir. Y esto lo afirma a partir de las siguientes convicciones: no todos los trabajadores informales aspiran a trabajar en el sector estructurado de la economía; aumenta la cantidad de personas que trabajan en ambos sectores a la vez; existe dualidad de ingresos intra-familiares; los trabajadores mal retribuidos de ambos sectores suelen vivir en los mismos barrios y experimentan problemas similares, etc. Sin embargo, ella se suma a los académicos que sostienen que los trabajadores del sector no estructurado de la economía (o informales) rara vez se organizan en agrupaciones que faciliten la cooperación con los sindicatos.

En cambio, José Candia (1996) no acuerda con la idea de que uno y otro grupo de trabajadores comparten intereses o demandas en común. El proceso de reestructuración capitalista de los '80 ha producido una pérdida de las condiciones de relativa uniformidad de los trabajadores, que desintegró los soportes necesarios (en términos de Castel) para el fortalecimiento de la identidad obrera y de sus sindicatos, generando una multiplicidad de asociaciones específicas. En ese sentido el autor afirma que “ni el esencialismo de clase ni una concepción etérea de la llamada sociedad civil pueden contribuir a fortalecer las luchas de los grupos subalternos (...) son portadores de demandas específicas, que no pueden ser subsumidas en cuestiones más generales como el salario, la productividad o el cambio tecnológico” (Candia, 1996: 64).

Desde la perspectiva de la OIT, Tokman (2001) afirma que la heterogeneidad del sector no obstaculizaría su organización, sino más bien se plasmaría en la heterogeneidad de las organizaciones, la cual se observaría en el tipo de organización que se constituye y en el tipo de objetivos que se persigue. Esto es factible de observar, según estos autores, entre las organizaciones actualmente existentes. Básicamente señalan dos tipos de instancias diferentes: aquellas que se proponen enfrentar problemas de financiamiento, manejo administrativo, capacitación, tecnología y mercados, y aquellas que se plantean ser interlocutores ante el Estado a fin de defender y legalizar sus actividades, la definición e implementación de políticas para el sector, servicios de capacitación, etc.

Esas dos instancias reflejarían la disyuntiva entre la constitución de organizaciones sindicales o asociaciones empresarias, la cual es identificada entre las mismas organizaciones de trabajadores informales (entre organizaciones de microempresarios y de vendedores ambulantes, por ejemplo). Victor Tokman, por ejemplo, entiende que las organizaciones de trabajadores informales se encuentran “situadas a medio camino entre los sindicatos, de los cuales toman prácticas organizativas y de movilización, y con los que pueden realizar acciones comunes, y los gremios empresariales, con los cuales comparten intereses en tanto propietarios de pequeñas unidades productivas y a los que también en ciertas oportunidades pueden unirse (Tokman, 2001: 224).

Frente a la dicotomía de propósitos y lógicas, se observan características similares entre ambos tipos de organización en lo que respecta a la poca antigüedad (ya que se constituyeron mayoritariamente entre los años ‘80 y ’90), a su precariedad y carencia de infraestructura básica de funcionamiento, a su fuerte variación en el número de asociados, a las prolongadas etapas de inactividad, al reducido compromiso de sus miembros y a la carencia de un componente ideológico de adhesión.

Según la OIT esa heterogeneidad y dicotomías internas no son obstáculos para la representación social y política de estos trabajadores, sino diferencias que deben ser aprovechadas a fin de enriquecer el capital social de estos trabajadores y sus organizaciones. Eso sería posible a partir del establecimiento de “alianzas estratégicas” entre ellos, y de esta forma podrían acceder a mejores condiciones para el desarrollo de sus actividades laborales.

También a partir del reconocimiento de experiencias organizativas de trabajadores informales, Feldman y Murmis (1999, 2000) se plantean analizar casos particulares a fin de dar cuenta de sus rasgos difundidos, sus debilidades y algunos factores que podrían estar obstaculizando su eficacia. A pesar de su heterogeneidad, estas organizaciones tienen una importante significación para quienes realizan actividades en el sector informal (distintos ámbitos de cooperación, de consulta o de negociación, de diverso nivel y agregación). En el mismo sentido, estos autores entienden que las formas estables de organización facilitan el acceso a recursos, la satisfacción de algunas necesidades personales y familiares y la canalización de sus contactos con agentes externos (Feldman y Murmis, 2000).

Para ordenar la complejidad organizativa que observan en el mundo del trabajo informal, proponen una tipología que contempla tres premisas: que las actividades de dicho sector son desarrolladas por personas de diferentes “categorías ocupacionales” (cuentapropistas, familiares

no remunerados, patrones y asalariados de empresas de hasta 5 empleados, etc.); que existen diversas formas no “formalizadas” de organización y cooperación en el desarrollo de actividades informales; y que estos trabajadores participan en otras formas de organización que ayudan a facilitar o potenciar sus actividades y que no son organizaciones de interés o privilegiando exclusivamente objetivos referidos a actividades económicas (Feldman y Murmis, 2000).

La tipología que proponen, entonces, intenta dar cuenta del trabajador informal en tanto actor de la sociedad civil, no restringiendo el análisis a la problemática netamente laboral. Los tipos ideales que construyen son los siguientes: 1- organizaciones que incluyen exclusivamente a “informales”; 2- organizaciones empresarias que agrupan a titulares de emprendimientos con poco capital y con centralidad de trabajo personal o familiar; 3- sindicatos de sectores o de oficios con alta proporción de asalariados en microempresas o pequeñas y medianas empresas; 4- organizaciones sectoriales o de oficios que incluyen tanto cuenta propia o pequeños empleadores como asalariados; 5- organizaciones que no se definen en forma ocupacional o por las actividades económicas de sus miembros, pero que actúan en campos o aspectos significativos para quienes desarrollan actividades informales; y, 6- redes o formas de organización que no adoptan o desarrollan una institucionalización o estructura formalizada.

El aporte de esta tipología radica en explicitar las divergencias en el denominado mundo del “trabajo informal”, teniendo en cuenta la existencia de organizaciones no institucionalizadas, y a aquellas que no se articulan exclusivamente en torno a objetivos referidos al desarrollo de sus actividades, pero que facilitan, potencian y/o movilizan recursos sociales que contribuyen a ello.

Partiendo también de la preocupación por las características de la informalidad (según su punto de vista obstaculizadoras para la organización de los trabajadores), Feldman resalta la existencia de dichas organizaciones, a partir de un estudio comparativo de las experiencias presentes en Argentina, Perú y Brasil (Feldman, 1999). En ese universo identifica “las organizaciones de interés –tanto las organizaciones gremiales que asumen un carácter sindical o asimilable, como las que asumen un carácter más empresarial, tanto las específicas o exclusivas como las inclusivas o agregadas-; la organización informal; otras formas de organización de productores, que suelen involucrar variadas formas de cooperación o asociativas, para el mejor desarrollo de sus actividades; y organizaciones de otro tipo cuyo accionar se vincula a cuestiones de fuerte gravitación sobre sus condiciones de vida y sus actividades, como es el caso de las organizaciones vecinales de fomento o promoción, o para la consecución de objetivos determinados“ (Feldman, 1999: 103).

En todos los casos Feldman destaca la debilidad de estas organizaciones, identificando como factores que influyen en ello la dedicación y el compromiso cotidiano que exigen estas actividades, y la incertidumbre o fragilidad que en general caracterizan a las mismas (Feldman, 1999). Coincidentemente con lo señalado por Tokman (2001), Feldman remarca la existencia de relaciones entre estas organizaciones y distintos ámbitos de gobierno (en especial los municipales o locales) como así también con otros espacios de cooperación, consulta o negociación. El vínculo por lo general es establecido gracias al interés de las organizaciones de trabajadores, basándose en la necesidad de legitimar la actividad laboral que emprenden sus miembros, como así también en beneficiarlos social y económicamente.

Ahora bien, más allá de las características de estos trabajadores, uno de los principales obstáculos que deben afrontar es la reglamentación vigente sobre asociaciones sindicales. En nuestro país es posible observar una multiplicidad de organizaciones de trabajadores informales que se encuentran registradas como asociaciones sindicales ante el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Ello llevaría a suponer que la legislación respectiva contempla la existencia de las mismas, tal como sucede en países como Perú, donde las organizaciones de trabajadores informales con un perfil sindical gozan de plena legalidad y legitimación, amparadas por la regulación laboral (Feldman, 1999). Sin embargo, veremos que en este punto los especialistas responden en forma unánime que el marco regulatorio de la actividad sindical en nuestro país, refiere a los trabajadores asalariados, no considerando el reconocimiento legal de las asociaciones de autónomos o cuentapropias, por lo cual no comprende al grupo mayoritario dentro de los trabajadores informales. A continuación presentaremos y analizaremos la realidad de organizaciones de trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata, buscando dilucidar sus estrategias de representación social y política.

Organización y representación de los trabajadores: mucho más que “estrategias”.

La constitución y estructuración de las organizaciones de trabajadores de ferias comerciales urbanas, como así también sus niveles de participación, dependen del contexto o situación en el que surge cada feria. Las ferias de frutas y verduras fueron el espacio que, a su llegada, los inmigrantes -predominantemente italianos- encontraron para obtener ingresos económicos indispensables para su supervivencia. El espacio público fue adoptado por estos trabajadores que inmediatamente lograron la legitimidad y respaldo político a este tipo de prácticas comerciales. Desde sus inicios, entonces, fue resultado de un accionar colectivo y

mancomunado que tuvo aceptación del resto de los actores intervinientes. El acercamiento hacia sectores empresariales de la ciudad los impulsó a desvincularse de la agremiación que habían creado sus padres a mediados de siglo, dando lugar a una Asociación sin fines de lucro.

Las ferias artesanales, en cambio, congregan a personas que mayoritariamente sostienen que su actividad productiva y creativa es una forma de contradecir el sistema, generando productos únicos e irrepetibles. La contestación y el conflicto se presentan incluso en la relación entre los mismos artesanos. Ello es posible observarlo claramente en las disputas acerca de quien es un artesano puro o legítimo, frente a quienes se los acusa de producir manualidades o artículos semi-industriales. En este caso se buscan estrategias cercanas al sindicalismo tradicional, reproduciendo mecanismos como el cuerpo de delegados, e incluso la vinculación con centrales sindicales.

En el caso de las ferias de ropa y productos diversos encontramos una situación diametralmente opuesta. Estos trabajadores comercializan productos mayoritariamente industrializados, standarizados e idénticos. A su vez, estas ferias surgen como resultado de las negociaciones entre el municipio y ex-vendedores ambulantes, argumentando que se trataba de una estrategia de supervivencia, en tanto último espacio posible para ejercer una actividad laboral, frente a la prohibición de la venta ambulante en la ciudad. Se hace presente entonces, el sentimiento de sumisión y aceptación a las disposiciones que les imponen los “equipos de administración”, dado que incluso muchas veces la mayoría de los feriantes se expresan agradecidos por poder desarrollar sus actividades en dichos espacios. Estas organizaciones están compuestas primordialmente por feriantes que lideraron la radicación de cada uno de dichos espacios.

La historia de estas ferias, y las características de cada actividad, nos ofrecen elementos explicativos de las formas de organización de los trabajadores. Ahora bien, como veremos a continuación, las diferencias radicales entre las organizaciones, responden a las formas identitarias que se cristalizan en ellas.

A pesar de las diferencias entre las organizaciones, observamos que todas se encuentran acotadas territorialmente, siendo cada espacio-ferial un elemento central en la apelación y construcción de nosotros colectivos.

Las formas identitarias cristalizadas en organizaciones de trabajadores son aquellas donde se hacen presentes las referencias al pasado, a historias comunes, o a saberes movilizados en la

actividad, y compartidos por personas que emprenden el mismo tipo de labores⁵. El identificar los mismos saberes movilizados supone, en el relato de los actores, una proyección u horizonte laboral común en cuanto a sus propios márgenes de posibilidades.

- De sindicatos en ferias comerciales

Según un estudio previo, podemos afirmar que la forma sindical es la más recurrida por los trabajadores informales al momento de organizarse colectivamente, reproduciendo jurídicamente el modelo que dio lugar a la organización masiva de los trabajadores asalariados⁶. Sin embargo, veremos que en el mundo del trabajo informal dicho modelo ha adquirido algunas variantes.

Los grupos de trabajadores que se han organizado en tanto sindicatos, se encuentran integrados por personas que anteriormente trabajaron en relación de dependencia, y/o participaron en organizaciones sindicales. A su vez se observa que se trata de grupos que se han organizado colectivamente a partir de algún conflicto con dependencias del Estado (sea el municipio, sea la policía) y que, en ese contexto, han encontrado en organizaciones sindicales un respaldo o acompañamiento a sus demandas. Estos trabajadores pudieron inscribirse en el Ministerio de Trabajo como organización sindical al indicar que quien tiene la facultad de controlar su actividad es el Estado; ya que se desarrolla en el espacio público.

Encontramos el caso de una organización sindical de primer grado que se encuentra afiliada a un Sindicato nacional de segundo grado; y a su vez, adherido a una confederación de trabajadores (de tercer grado). Sin embargo, esta inserción en la estructura sindical no es evidente a los ojos de cualquier observador. Realizamos esta afirmación ya que en este caso se observa un hecho llamativo. Estas organizaciones presentan claramente una doble estrategia: hacia el grupo de personas que representa; y hacia el conjunto de organizaciones de trabajadores, es decir una estrategia “hacia adentro” y otra “hacia fuera”.

Hacia los trabajadores que representan despliegan una estrategia de *encubrimiento* de la forma sindical, autodenominándose “equipos de administración” de los espacios feriales caracterizados por la venta de ropa y productos diversos. Es decir, al instalarse en un espacio ferial, cada feriante paga un canon al equipo de administración en concepto de uso del espacio. Sin embargo, este pago es asumido por los miembros de la organización como una forma de cuota sindical; por

⁵ La forma discursiva que articula y expresa la relación de diferentes referenciales identitarios es lo que entendemos por “forma identitaria” o “identificación”. Esta se expresa en el plano simbólico o representacional, siendo la narración -el decirse y el decirnos-, el momento explícito de esta identificación (Busso, 2007).

⁶ A partir del relevamiento de organizaciones de trabajadores informales, de un total de 147 organizaciones, identificamos que el 54% de las mismas se constituyeron como sindicatos, el 22% como asociaciones, el 6% como cooperativas, el 5% como cámaras, al igual que como uniones, 3% como federaciones, 2 % como centros, y el resto adquirieron otras denominaciones (Busso, 2004a).

lo que, al instalarse en una feria, se encuentran automáticamente afiliados al sindicato de vendedores ambulantes.

Por el contrario, hacia el conjunto de organizaciones de trabajadores reivindican su forma sindical homologándose a otros grupos de trabajadores y sintiéndose parte del “movimiento sindical”. Estas estrategias diferenciales parecieran tener como objetivo principal el garantizar e incrementar el poder de reconocimiento y legitimidad tanto al interior de las ferias como hacia el resto de los actores del “movimiento obrero” y frente al Estado, adecuando su presentación a lo que consideran conveniente frente a cada interlocutor.

La apelación a personas que comparten el mismo espacio de trabajo y en particular a los titulares de los puestos (y no así a sus empleados) pareciera ser el punto de partida de estas organizaciones. Cada equipo de administración tiene facultades solamente sobre un único espacio. Es decir, cada feria tiene su comité o equipo administrador, que gestiona y controla la actividad de cada uno de los trabajadores que se desempeñan en dicho espacio. Incluso tienen la facultad de aceptar, rechazar o expulsar al titular de un puesto, de manera autónoma, lo cual no sucede en otras ferias, donde las organizaciones necesitan del acuerdo del municipio para intervenir en ese sentido. Esta potestad desde la cual se ejerce el poder, posiciona al resto de los trabajadores en un lugar de subordinación. A su vez, los empleados de puestos, se encuentran doblemente subordinados, a las facultades de los que administran el predio, e indiscutiblemente, de su propio empleador.

En otras palabras, las organizaciones refieren o apelan a un nosotros comprendido por el conjunto de los trabajadores titulares de puestos, en el radio de una feria particular. Sin embargo, el poder que poseen, y el hermetismo con el que actúan expulsan en la práctica al resto de los feriantes. A pesar de que todos los miembros de equipos también poseen un puesto en el que venden mercadería, el rol que ocupan en las ferias los distancia de sus colegas.

En el único caso que se hace alusión a una figura que excede el ámbito de la propia feria, es el de los dirigentes del equipo administrador que responden a la Asociación de Vendedores Ambulantes de la Provincia de Buenos Aires (AVABA). En este caso se presentan como portadores y representantes de la voz de los vendedores ambulantes. Sin embargo, tal como hemos subrayado anteriormente, los trabajadores de ferias de ropa y productos diversos no se sienten interpelados por ellos, y siquiera tienen conocimiento de que se encuentran afiliados a dicha asociación.

La diferencia que establecimos a partir de la posición en el mercado, es decir, ser dueños de la mercadería que ofrecen o desempeñarse como empleados, permite comprender a qué conjunto de trabajadores dicen representar los equipos de administración. A pesar de que los dirigentes comparten una misma experiencia laboral previa y expectativas laborales futuras, estos no son factores determinantes al momento de comprender la participación y conformación de nosotros en el seno de organizaciones de trabajadores de ferias de ropa y productos diversos.

En resumen, en estas ferias, caracterizadas por la reventa de ropa y productos diversos, donde el “ellos” y el “nosotros” se construyen remitiendo a referenciales propios de la esfera estrictamente laboral, observamos una baja y casi inexistente participación e interés por las organizaciones de trabajadores. A diferencia de las ferias artesanales y las de frutas y verduras, estas son las únicas donde los sujetos no comparten referenciales identitarios que remiten claramente a otras esferas tales como la personal-familiar y la grupal-de socialización⁷.

- De asociaciones en ferias comerciales

Por su parte, las organizaciones que eligieron constituirse como asociaciones reivindican esta forma jurídica, dado que, según su propio punto de vista, la forma sindical no responde a las características de sus situaciones laborales (ser trabajadores cuentapropistas). Según su parecer, el sindicalismo es un modelo de organización que busca representar a los trabajadores dependientes frente a sus patrones; y donde la reivindicación salarial tiene una importancia central.

El autodenominarse “asociación”, les facilitaría entablar diálogo y relaciones con otro tipo de organizaciones que no necesariamente respondan a ámbitos laborales. El contacto con asociaciones vecinales, o de comerciantes, o fundaciones; entre otras, es una característica propia de estos grupos, mientras que es sumamente esporádico (y conflictivo) el contacto con grupos sindicales. Esta opción es la segunda más escogida por los trabajadores informales en Argentina y es característica de las ferias de frutas y verduras. El constituirse en asociaciones los inserta en una nutrida red de organizaciones de la sociedad civil. En este caso no encontramos estrategias

⁷ Esferas o ámbitos personales-familiares: involucran y movilizan aspectos relativos a la historia personal-familiar de los sujetos, donde se conjugan trayectorias socio-ocupacionales, la organización familiar y tradiciones heredadas. Se concibe al sujeto en tanto miembro de un grupo primario, como es la familia, ya que entendemos que sus decisiones y actos no son individuales y aislados, sino que responden también a su contexto inmediato de pertenencia. Esferas grupal-de socialización: responden a saberes y códigos compartidos, producidos y reproducidos socialmente, que en este caso veremos movilizados en el ámbito de las ferias. Ello supone la existencia de grupos de referencia, a partir de los cuales los sujetos se sienten interpelados. La esfera estrictamente laboral hace referencia a la forma de organización del trabajo (horarios, lugares, normas), a la posición que cada sujeto ocupa en el mercado y por lo tanto, a la división del trabajo y estratificación socio-ocupacional (Busso, 2007).

diferenciales en su presentación, sino que la denominación de “asociación” es utilizada frente a distintos interlocutores.

El accionar colectivo de estos trabajadores supone, indudablemente, una misma situación laboral, definida a partir del espacio en el que desarrollan sus actividades (el espacio público), la actividad comercial que realizan, y el tipo de productos que mayoritariamente comercializan (productos frescos). Sin embargo, hemos visto que solamente compartir una misma situación y problemática laboral no los constituye como un “nosotros”, sino que existen otras variables que son percibidas como referenciales identitarios a partir de los cuales estos trabajadores establecen sus semejanzas y diferencias.

Por un lado, al analizar las formas identitarias al interior de estas ferias, comprobamos que la historia personal y familiar, y la relación que ello genera con estas ferias, son las variables que se constituyen en los referenciales identitarios compartidos de estos trabajadores, al momento de establecer el “ellos” y el “nosotros” al interior de estas ferias. Estos referenciales remiten a lo que definimos como “esfera personal-familiar”.

Por otro lado, al indagar la forma organizativa propia de estos trabajadores, y las características de quienes participan activamente en la organización, observamos que se apela de manera selectiva a las formas identitarias que habíamos analizado. En otras palabras, al estudiar a las organizaciones, a sus miembros y los conflictos y reivindicaciones movilizados, observamos que los trabajadores que se sienten interpelados, convocados y contenidos por las asociaciones responden a un mismo patrón de historia personal y familiar, y establecen con las ferias una vinculación similar.

En un estudio anterior habíamos constatado empíricamente que los trabajadores feriantes que más participan de sus organizaciones colectivas son los varones, y/o personas de edad central (entre 31 a 55 años) con secundario incompleto o superior, con expectativas de continuar en esta actividad en el largo plazo, con experiencia sindical o gremial previa, o que hace más de 20 años que se dedica a esta actividad. Por su parte, las mujeres, las personas con menos de un año de antigüedad en la actividad o aquellas sin escolaridad, o en edad de retirarse del mercado de trabajo, o sin experiencia gremial o sindical previa, son las que menos participan de dichos ámbitos de representación colectiva (Busso, 2004b). Ese estudio nos ofrece una descripción general de la participación social en el mundo de las ferias, pero poco nos dice del “nosotros” que nos proponemos deconstruir. Es decir, no se sumerge en la historia y trayectoria de esos trabajadores, ni en la percepción subjetiva que tienen de su trabajo y de las ferias, lo cual nos

permite deconstruir la relación causal entre las variables anteriores y la participación en ámbitos asociativos.

En ese sentido, el estudio presentado rápidamente en la presente ponencia⁸, nos permite afirmar que son los feriantes tradicionales establecidos quienes se sienten interpelados y movilizados por las asociaciones, mientras que los feriantes ocasionales son referenciados en tanto “otros” en el mundo de las ferias. Observamos que quienes participan activamente en el ámbito de dicha asociación son personas que comparten características de su historia personal o familiar y una percepción similar de la feria y de la actividad. En otras palabras, son trabajadores que comparten el hecho de provenir de familias de feriantes, ser mayoritariamente descendientes de inmigrantes europeos, y no haber tenido otra inserción previa en el mercado de trabajo, como así también percibir la feria como un espacio laboral a largo plazo o indefinido, y trabajar en esta actividad a partir de una decisión propia que reproduce una decisión o trayectoria familiar. Es decir, percibimos que los trabajadores que participan más activamente, y se sienten interpelados por la organización, son aquellos que comparten referenciales identitarios provenientes de la esfera personal-familiar.

En este caso, las asociaciones no son únicamente un instrumento para el despliegue de acciones o reivindicaciones propias de una actividad laboral, sino espacios de pertenencia que se constituyen a partir de un pasado y experiencias comunes, y a su vez, fortalecen al grupo interpelado, transformándose en otros referenciales identitarios. Paralelamente establecen distancias con quienes no comparten esas características, es decir, con aquellos que no se identifican a través de dichos referenciales.

De la participación en sindicatos y asociaciones de feriantes

Ahora bien, estos dos casos no solo presentan diferencias jurídicas o formales, sino también encontramos marcadas discrepancias en cuanto al grado de participación en ellas. Es decir, mientras que, en el ámbito de las ferias los grupos sindicales movilizan escasamente a sus afiliados, las asociaciones parecieran tener una “vida interna” mucho más activa. Intentando esquivar la fácil respuesta respecto a la “crisis del sindicalismo”, creemos que es indispensable analizar las interpelaciones identitarias a las que cada uno recurre.

En el caso de las organizaciones sindicales, observamos que al interior de las ferias donde se desempeñan, la posición respecto al mercado es el referencial que se moviliza como

⁸ Nos referimos al estudio presentado para la obtención del título de Doctor en Sociología UBA y Université de Provence (Busso, 2007)

diferenciador de “ellos” y “nosotros”. Es decir, ser titular o empleado de un puesto los posiciona diferenciadamente en el espacio social. A pesar de que la organización se presenta en el espacio ferial como “equipo de administración” esta busca representar únicamente a los titulares de un puesto de venta, en el radio de ferias particulares y los intereses que persiguen son también estrictamente laborales, focalizados en garantizar el acceso a un espacio público para establecer puntos de venta. En otras palabras, son referenciales que remiten estrictamente al mundo del trabajo, aquellos que se estarían movilizando en estos casos.

Las asociaciones, por su parte, a pesar de congregar a personas que comparten situaciones laborales equiparables, buscan reivindicar características del grupo y no estrictamente aspectos referidos a la situación de trabajo. Es decir; por lo general se trata de grupos que comparten una trayectoria o historia familiar común, o que se reconocen como portadores de una filosofía o estilo de vida que tiene su correlato en lo laboral, pero donde el acento está puesto en un conjunto de valores o principios compartidos, en la identificación grupal. El diferenciarse de otros grupos de feriantes, a partir del hecho de reconocer y reivindicar su particularidad grupal; pareciera ser la estrategia encontrada por ellos para legitimar el uso del espacio público. En este caso, entonces, los referenciales que remiten a las esferas personal/familiar o de socialización son aquellos que movilizan la participación en instancias de acción colectiva.

Estos trabajadores, que realizan actividades consideradas informales desde las ciencias sociales, nos plantean, por tanto, estrategias de organización en torno a referenciales identitarios precisos. En ese sentido, lejos estamos de coincidir con teorías que sostienen que trabajadores informales, desocupados y precarios “al estar afectados en su capacidad de proyectarse en el futuro, que es la condición de todos los comportamientos llamados racionales, comenzando por el cálculo económico, o, en un campo muy diferente, la organización política, apenas son movilizables” (Bourdieu, 1999: 122).

En este estudio reafirmamos nuestra hipótesis que sostiene que la acción conjunta o colectiva supone una forma identitaria pertinente para ejecutarse, la cual se encuentra ex-ante, es decir se vuelve una condición necesaria para que la acción se emprenda. Esta forma identitaria se expresa de manera coherente a través del discurso, articulando referenciales identitarios compartidos. A su vez, las formas identitarias cristalizadas en esas organizaciones se ven reproducidas por el discurso y la acción de dichos ámbitos colectivos. Ello establece una relación de mutua dependencia (de feedback), fortaleciendo el “nosotros” en tanto actor social y político.

En resumen, observamos que los referenciales que se articulan en formas identitarias que se expresan en las estrategias de organización, son primordialmente ajenos a la esfera estrictamente laboral. Es decir, que la forma identitaria pertinente para ejecutar una acción conjunta responde al hecho de compartir referenciales que remiten prioritariamente a la esfera personal-familiar y de socialización-grupal. Aunque los reclamos o reivindicaciones aludan a sus problemáticas socio-laborales, es el compartir referenciales provenientes de esferas no estrictamente laborales lo que “fideliza” y moviliza a los trabajadores en su accionar colectivo.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre (1999); Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra a invasión neoliberal. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Busso, Mariana (2004a); “Organización y representación de los trabajadores informales en Argentina: un diagnóstico preliminar”. Documento de Trabajo, Women in Informal Employment Globalizing and Organizing (WIEGO). Mimeo
- Busso, Mariana (2004b); “Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva” Tesis para obtener el grado de Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires.
- Busso, Mariana (2005); « Le travail informel : entre théorie et expérience ». Document LEST. Séminaire thèse; Juin 2005. Publicación disponible en <http://www.univ-aix.fr/lest/lesdocuments/index.html>
- Busso, Mariana (2007); “Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones?” Tesis doctoral en cotutela, Universidad de Buenos Aires-Université de Provence. Publicación disponible en HAL-SHS <http://halshs.archives-ouvertes.fr/>
- Candia, José Miguel (1996); “Empleo precario y conflicto social ¿nuevas formas de organización social?” en *Rev. Nueva Sociedad 142*; Caracas (Venezuela).
- Castel, Robert (1997); La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Ed. Paidós, Buenos Aires (Arg.)
- Catalano, Ana María y Novick, Marta (1995); “Reconversión productiva y estrategias sindicales en la Argentina: ¿reconversión o ajuste táctico?”. En Portella de Castro, María Silvia y Achim Wachendorfer, eds., Sindicalismo latinoamericano: entre la renovación y la resignación, Nueva Sociedad, Caracas (Vza).

- Etala, Carlos (1995); “Las formas institucionales: las grandes líneas de la evolución del Derecho colectivo e individual del trabajo argentino desde la Segunda Guerra mundial hasta 1992”. Documento de Trabajo, Relaciones de Trabajo N° 2, PIETTE del CONICET, Buenos Aires, Argentina.
- Feldman, Silvio (1999); “La organización y representación de quienes desarrollan actividades en el sector informal en Argentina, Brasil y Perú”, en Feldman, S. y M. Murmis, Diversidad y organización de sectores informales. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Feldman, Silvio y Murmis Miguel (1999); Diversidad y organización de sectores informales. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Feldman, Silvio y Murmis, Miguel (2000); “Diversidad y organización de trabajadores en actividades informales: análisis de algunas experiencias pertinentes” en Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (comps.) Informalidad y exclusión social. FCE – Siempre - OIT, Buenos Aires.
- Jakobsen, Kjeld, Martins, Renato y Dombrowski, Osmir (orgs) (2001); Mapa do trabalho informal. CUT Brasil / Editora Fundação Perseu Abramo. São Paulo, (Brasil).
- Palomino, Héctor (1995); “Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina”. En Acuña, C. La nueva matriz política argentina, Buenos Aires Nueva Visión.
- Sanyal, Bishwapriya (1991); “Organizar a los trabajadores por cuenta propia: la política del sector no estructurado urbano”; en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 110, núm. 2, Ginebra.
- Souza, P y V. Tokman (1995); “El sector informal y la pobreza urbana en América Latina” en Tokman, V. (comp) El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Tokman, Victor (2001); De la informalidad a la modernidad, OIT-Chile, Sgo. De Chile.
- Touraine, Alain (1987); Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. PREALC, Sgo. de Chile.